

# Física y metafísica en Descartes. Una pregunta a partir de la lectura de Clarke.

Gabriel Osman Sandoval<sup>a</sup>

## Resumen

Clarke sostiene que la obra de Descartes debiese ser leída como la producción intelectual de un científico práctico que también se interesó por cuestiones metafísicas, relegando así la metafísica a una preocupación de segundo orden. Esta propuesta carga una limitación explicativa, pues es manifiesto que posterior a 1637 la publicación de la metafísica adquiere relevancia dentro de las preocupaciones intelectuales del francés, por lo que resulta complejo aproximarse a su obra en los términos propuestos por Clarke, los cuales no permiten entender por qué un científico práctico para quien la metafísica representaba una preocupación secundaria dedicó una porción importante de su tiempo a una presentación elaborada de la misma. En el presente trabajo sostengo que la importancia que adquiere la presentación de la metafísica está vinculada con la ulterior publicación de su física. Para demostrarlo revisaré el curso histórico del trabajo de Descartes, prestando especial atención al cambio estructural que afecta la presentación de su física luego de la condena de Galileo, i.e., las diferencias estructurales existentes entre *El Mundo* y los *Principios de la Filosofía*.

**Palabras clave:** Modernidad Temprana, metafísica cartesiana, aristotelismo, condena de Galileo.

## Abstract

Clarke argues that Descartes' work should be read as the intellectual production of a practicing scientist who was also interested in

---

<sup>a</sup>Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile, Santiago, Chile.  
Contacto: gabriel.osman.sandoval01@gmail.com

metaphysical questions, relegating metaphysics to a second order concern. This proposal has an explanatory limitation, since after 1637 the publication of metaphysics acquires relevance within the intellectual concerns of the Frenchman, so it is complex to approach his work in the terms proposed by Clarke, which does not allow us to understand why a practicing scientist for whom metaphysics represented a secondary concern devoted a significant portion of his time to an elaborate presentation of metaphysics. In the present paper I argue that the importance acquired by the presentation of metaphysics is linked to the further publication of its physics. To demonstrate this, I will review the historical course of Descartes' work, paying particular attention to the structural change affecting the presentation of his physics after Galileo's condemnation, i.e., the structural differences between *The World* and *Principles of Philosophy*.

**Keywords:** Early Modernity, cartesian metaphysics, aristotelianism, Galileo's condemnation.

## 1. Consideraciones preliminares

En su reseña del libro *Descartes' Philosophy of Science* (1982) de Desmond Clarke, Gaukroger destaca, no de forma negativa, el carácter inusual del tipo de aproximación del autor hacia la obra de René Descartes, aproximación en la cual priman obras tales como los *Principios*, *El Mundo*, la *Conversación con Burman* y una porción importante de la correspondencia del francés por sobre las *Meditaciones Metafísicas*, obra que al momento de ser publicado el trabajo de Clarke gozaba de prominencia en los estudios cartesianos contemporáneos (Gaukroger 1983, p. 445). Clarke era consciente de esto. Lo hace saber en una nota tomando distancia de lo que identifica como un desbalance en la literatura cartesiana en favor de las *Meditaciones*, señalando: "Adopto aquí la aproximación opuesta. Interpreto la obra conservada de Descartes como la producción de un científico práctico, quien desgraciadamente escribió algunos breves y relativamente poco importantes ensayos filosóficos" (Clarke 1982, p. 2). Harman, que reseñó esta obra en 1984, sostiene que este es seguramente el punto de partida correcto para una exposición de la filosofía de la ciencia de Descartes (Harman 1984, p. 114). Sin embargo, a mi parecer, el tipo de lectura propuesta por Clarke en su obra no se limita únicamente a una exposición de la filosofía de la ciencia de Descartes, sino que su enfoque tiene un alcance global, es decir, abarca toda la obra del francés. Con esto quiero decir que, si bien el texto se plantea como una exposición de la filosofía de la ciencia de Descartes, las reflexiones en él expuestas son fruto de esta lectura en clave científica de la obra del francés, en donde aquellos trabajos de

índole filosófica no juegan un papel relevante y son considerados como “desgraciadamente escritos”.

La lectura de Clarke, en donde a diferencia de los estudios de sus contemporáneos, las *Meditaciones* (y con ello la metafísica cartesiana) no eran de capital importancia, encuentra sustento en pasajes en los cuales parece haber, por parte de Descartes, una postergación de su obra metafísica acompañada de una elevación de su trabajo físico. Por otro lado, también es empleado como sustento de esta lectura el carácter científico de la correspondencia de Descartes, particularmente entre 1629 y 1637 (Clarke 1982 pp. 3-4). Considerando estos puntos, Clarke sostiene:

Si la mayor parte de la obra conservada de Descartes está relacionada con cuestiones científicas (en nuestro uso común del término ciencia) y si el autor en repetidas ocasiones invita a sus lectores a considerar su obra física como su principal contribución a la posteridad, entonces no es irracional asumir que nosotros deberíamos leer su obra exactamente como él propone: como la obra de un científico práctico que también se interesó en cuestiones metodológicas, teológicas y metafísicas (Clarke 1982, p. 5).

Al aproximarse de esta manera a la obra de Descartes, las cuestiones no científicas, entre ellas la metafísica, son relegadas a preocupaciones incidentales o de segundo orden dentro de la labor intelectual del francés. Es en este punto que esta propuesta interpretativa se encuentra con una dificultad explicativa, pues es manifiesto que en los años que siguieron a la aparición del *Discurso del Método* la publicación de la metafísica, específicamente de una versión más elaborada de aquello esbozado en la cuarta parte de la obra de 1637, adquiere relevancia dentro de las preocupaciones intelectuales cartesianas, desembocando en 1641 en la publicación de las *Meditaciones*; por lo que resulta extraño aproximarse a su obra en los términos propuestos por Clarke, los cuales no permiten comprender por qué un científico práctico, para quien la metafísica representaba una preocupación incidental, dedicó una porción importante de su tiempo a una presentación elaborada de la misma.

Así las cosas, seguir la lectura propuesta por Clarke nos deja ante la siguiente disyuntiva: o bien hay razones que desconocemos que condujeron a Descartes a tomar esta determinación, o bien la metafísica no era preocupación menor dentro del quehacer intelectual del francés. Pese

a estar de acuerdo con esto último, considero que no nos deja en una mejor posición a la hora aproximarnos a la obra de Descartes, ya que, aun respondiendo de esta manera, prevalece una cuestión sin explicar, a saber: ¿por qué la publicación de la metafísica adquirió relevancia dentro de las preocupaciones intelectuales de Descartes? Esto tomando en consideración que, si bien el trabajo metafísico de Descartes se remonta a 1629, según se desprende de la carta del 15 de abril de 1630, no consideraba oportuna su publicación. Por otro lado, al embarcarse en el proyecto de publicación de su metafísica, el francés se distanció del curso que había tomado su programa intelectual en los años anteriores, el cual estaba orientado a la publicación de su obra física, i.e., *El Mundo*. Por lo tanto, independiente si se está o no de acuerdo con la lectura ofrecida por Clarke, cabe hacerse la pregunta acerca de los motivos por los cuales Descartes retorna a su trabajo metafísico de la forma en que lo hizo.

En las páginas que siguen ofreceré una respuesta a la pregunta arriba enunciada. Para ello, revisaré el curso histórico del trabajo de Descartes y el contexto en el que este es desarrollado, pues considero que un punto clave para responder a esta cuestión se encuentra en la condena de Galileo y la forma en la que esta influyó en la obra de Descartes.

## 2.

En 1629, Descartes se estableció en las Provincias Unidas. Su correspondencia sugiere que dedicó los nueve primeros meses desde su llegada a Frisia a componer un pequeño tratado de metafísica (Descartes 1964-74 I, pp. 144, 182, 350). Al tratarse de un trabajo perdido, las noticias que tenemos sobre esta obra se reducen a lo que nos informan acerca de ella un par de pasajes esparcidos en la correspondencia del autor, principalmente en los intercambios epistolares sostenidos con Marin Mersenne. Pese a sus obvias limitaciones, estos extractos permiten tener un conocimiento parcial del contenido de la obra en cuestión, el cual giraba en torno a la demostración de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, tópicos desarrollados con posterioridad en el *Discurso del Método*, las *Meditaciones Metafísicas* y en la parte primera de los *Principios de la Filosofía*.

Pese al tiempo que Descartes empleó en el desarrollo de esta obra y la importancia de los temas en ella abordados, sabemos que para 1630 no consideraba oportuna su presentación hasta no conocer la recepción de su obra física. En efecto, las primeras intenciones de publicación

del francés están vinculadas a sus estudios físicos. En octubre de 1629, Descartes se había propuesto poner por escrito en un pequeño tratado sus explicaciones de los fenómenos sublunares (Descartes 1964-74 I, 22). Tal proyecto rápidamente vio ampliado su alcance, y al mes siguiente el francés ya había decidido explicar todos los fenómenos de la naturaleza, i.e., toda la física (Descartes 1964-74 I, p. 70), dando inicio al desarrollo de *El Mundo o Tratado de la luz*.

Descartes trabajó en esta obra desde su concepción en 1629 hasta 1633, año en el que las intenciones de publicación fueron abruptamente abandonadas. Según se desprende de la carta dirigida por el autor a Mersenne a finales de noviembre de 1633, la condena de Galileo sería la principal razón tras esta decisión. Si bien Descartes no conocía para ese entonces el motivo de la condena, intuye que se debe a la defensa de la tesis acerca del movimiento de la Tierra por parte del astrónomo italiano, por lo que decide dar marcha atrás a la publicación de *El Mundo*. Adujo entonces que no deseaba publicar un discurso que tuviese una palabra que la Iglesia pudiese desaprobado, mostrando con ello su obediencia a la autoridad de dicha institución (Descartes 1964-74 I, p. 271, 281).

Aunque Descartes canceló la publicación de su *Mundo*, el tratado siguió formando parte de algunos intercambios epistolares. En 1637, por ejemplo, escribe a Mersenne:

Parece que teme que la publicación del *Discurso inaugural* pueda comprometerme a no publicar nunca mi Física. No debe temer eso porque en ninguna parte prometo no publicarla en vida. Simplemente digo que en el pasado planeaba publicarla, pero que más recientemente por las razones que expongo he decidido no hacerlo en vida [...] En efecto, se puede inferir de esto que si las razones que me impiden publicarla se modificaran, podría tomar una nueva resolución [...] porque cuando se elimina una causa, se elimina su efecto (Descartes 1964-74 I, p. 367).

El párrafo en cuestión sugiere que Descartes no estaba del todo cerrado a una ulterior publicación de su obra física, cuestión que también es manifestada en una carta en respuesta a un corresponsal ignoto a finales de 1637, en donde además el autor hace una interesante revelación respecto al *Discurso del Método*. Escribe:

En cuanto al tratado de física que usted ha tenido la amabilidad de instarme a publicar, no habría sido tan imprudente

de hablar de él en la forma en que lo hice si no hubiera estado deseoso de publicarlo [...] Pero quiero que sepa que la presente publicación tiene por objeto preparar el camino y tantear las aguas (Descartes 1964-74 I, p. 370).

Siguiendo lo planteado en el párrafo citado, el *Discurso* puede ser entendido como una preparación para una posterior publicación de la física cartesiana. A pesar de esto último, en los años que siguieron a la publicación de esta obra, los esfuerzos intelectuales de Descartes estuvieron, contrario a lo que uno esperaría, concentrados en la presentación de su metafísica. Por otro lado, en la correspondencia relativa a estos años no hallamos indicio alguno de que el francés planeara hacer pública su física en el corto plazo. Es más, no es sino hasta 1642, un año después de la publicación de las *Meditaciones*, que vuelve a manifestar la intención de publicar su física (Descartes 1964-74 III, pp. 523).

Volviendo sobre la última cita, cabe preguntarse de qué manera el *Discurso* prepara el camino para una ulterior publicación de *El Mundo*. Una posible respuesta se halla en la carta a Mersenne de finales de mayo de 1637, en la cual Descartes señala que si se refirió a su física de la forma en que lo hizo en el *Discurso* fue para instar a quienes quisieran leerla a poner fin a las causas que impedían su publicación (Descartes 1964-74 I p. 368). No obstante, se puede suponer que aquella preparación recae en la presentación misma que hace de su física en el *Discurso*, la que como veremos más adelante parece estar estrechamente ligada a los esfuerzos del autor por publicar su metafísica.

### 3.

A diferencia de *El Mundo*, que si bien contiene algunas consideraciones de carácter metafísico acerca de la creación de las verdades eternas, es un texto concebido como una obra principalmente física, en el esbozo del contenido de este tratado ofrecido en la quinta parte del *Discurso*, el autor comienza haciendo hincapié en la conexión que existe entre las verdades físicas y las verdades metafísicas presentes en la cuarta parte, como si de una cadena de verdades se tratase. Escribe Descartes:

Mucho me agradaría proseguir; y mostrar aquí toda la cadena de las otras verdades que deduje de esas primeras. Pero para ello sería necesario que hablase ahora de varias cuestiones sobre las que disputan los doctos, con quienes no quisiera indisponerme (Descartes 1964-74 VI p. 40).

Esta estructura de presentación, que difiere de aquella que se encuentra presente en *El Mundo* respecto a la conexión sistemática existente entre la metafísica y la física cartesiana, es desarrollada posteriormente en los *Principios de la Filosofía*, en cuyo prefacio a la edición francesa Descartes señala:

En consecuencia, tomé el ser o la existencia de este pensamiento como mi primer principio, y desde él deduje muy claramente los siguientes principios. Hay un Dios que es el autor de todo lo que hay en el mundo; además, puesto que él es la fuente de toda verdad, ciertamente no creó en nosotros un entendimiento del tipo que sería capaz de equivocarse en sus juicios acerca de las cosas de las que posee una percepción muy clara y muy distinta. Estos son todos los principios de que me sirvo con respecto a las cosas inmateriales o metafísicas, y de ellos deduzco muy claramente los principios de las cosas corpóreas o físicas, a saber, que hay cuerpos que se extienden a lo largo, a lo ancho y a lo profundo, y que tienen diversas formas y se mueven de diversas maneras (Descartes 1964-74 VIII B, p. 10).

El proyecto de publicación de un texto que contuviese una exposición sistemática de su filosofía comenzó a ser concebido por Descartes alrededor de 1640. En noviembre de dicho año escribe a Mersenne: “debo decirle que he resuelto escribirlos antes de dejar ese país y publicarlos tal vez dentro de un año. Mi plan es escribir una serie de tesis las cuales constituirán un libro de texto completo de mi filosofía” (Descartes 1964-74 III, p. 233). El trabajo al que aquí se hace alusión es, por así decirlo, un germen de lo que posteriormente serán los *Principios* (1644), obra cuya estructura es bosquejada en la carta al Padre Dinet anexada en la segunda edición de las *Meditaciones* (1642) de la manera que sigue: “trataré cada tema sucesivamente en artículos breves y presentaré los temas en un orden tal que la prueba de lo que viene después dependa únicamente de lo que ha venido antes, de modo que esté conectado en única estructura” (Descartes 1964-74 VII, pp. 577). No obstante, las intenciones por parte del francés de ofrecer una presentación sistemática de su física y su metafísica comienzan a manifestarse con anterioridad; ya en mayo de 1638 declara que espera demostrar los principios de la física por medio de la metafísica (Descartes 1964-74 II, p. 141).

Lo anterior supone una clara ruptura con la estructuración de la producción intelectual de René Descartes entre los años 1629 y 1633, periodo en el cual su trabajo metafísico y su trabajo físico estaban dispuestos para ser presentados de manera separada en dos obras distintas e independientes la una de la otra, pues como mencioné anteriormente, *El Mundo* fue concebido por su autor como un texto físico en el cual la presencia de la metafísica estaba reducida a algunas consideraciones relacionadas con la creación de las verdades eternas (Descartes 1964-74 I, p. 145). Tal disposición de las materias parece sugerir una cierta desconexión entre ambas. No obstante, en la carta del 15 de abril de 1630, escribe a Mersenne:

Y estimo que todos aquellos a quienes Dios ha concedido el uso de esta razón [la razón humana] están obligados a emplearla principalmente en intentar conocerle y conocerse a sí mismos. Es por aquí por donde he tratado de comenzar mis estudios, y os diré que no habría podido encontrar los fundamentos de la física si no los hubiese buscado por esta vía. Mas es ésta la materia que más he estudiado de todas y en la cual, gracias a Dios, si no me he satisfecho en modo alguno, pienso haber encontrado por lo menos cómo se pueden demostrar las verdades metafísicas de una manera que es más evidente que las demostraciones de la geometría. Digo esto según mi juicio, pues no sé si podría persuadir de ello a los demás. Durante los nueve primeros meses que he pasado en este país, no he trabajado en otra cosa y creo que ya me habéis oído hablar anteriormente de que me había resuelto a poner algo de ello por escrito (Descartes 1964-74 I, p. 144, agregado mío, traducción de Lomba).

Este pasaje es una clara manifestación de que, a pesar de la decisión de presentar su *Tratado Metafísico* y su *Tratado Físico* por separado y la aparente desconexión que de ahí se desprende, la conexión sistemática presentada a modo de una cadena de verdades posteriormente en el *Discurso* y en los *Principios* data de un periodo temprano.

Lo que no queda claro es la razón tras la decisión por parte de Descartes de ofrecer una presentación sistemática de su pensamiento, o lo que es lo mismo, la demostración de los principios de su física mediante la metafísica, especialmente si se toma en consideración que, como fue mencionado más arriba, Descartes no juzgaba oportuno hacer pública su metafísica sin conocer la recepción de su física. Estimo que

para acercarse a una posible explicación de este fenómeno es necesario tener a la vista la manera en la que Descartes interpreta su contexto intelectual.

#### 4.

En diciembre de 1629, Descartes escribe a Mersenne que tan pronto completase un pequeño tratado en el que estaba trabajando, probablemente *el Mundo*, le haría llegar una copia, no para su publicación inmediata, sino para que la obra fuese objeto de su escrutinio y el de otras personas inteligentes (Descartes 1964-74 I , p. 85), agregando: “Deseo esto principalmente a causa de la teología, que ha estado tan subyugada a Aristóteles que es casi imposible exponer otra filosofía sin que esta parezca ir en contra de la fe” (Descartes 1964-74 I , pp. 85-86). Teniendo en consideración que Mersenne era un sacerdote perteneciente a la orden de los Mínimos, es posible que Descartes buscase que su trabajo fuese revisado por él para asegurarse de que no contuviese opinión alguna contraria a la fe, pues inmediatamente después del pasaje citado agrega: “A propósito de este asunto, por favor dígame si hay algo definido en la religión concerniente a la extensión de las cosas creadas, es decir, si esta es finita o infinita, y si en todas esas regiones llamadas espacios imaginarios hay genuinamente cuerpos creados” (Descartes 1964-74 I , p. 86).

Con razón o no, esta manera de interpretar su contexto intelectual, según la cual existe una vinculación tal entre la filosofía de Aristóteles y la teología que cualquier planteamiento que se distancie de la primera parece atentar contra la segunda, desempeña un papel importante en la confección de *El Mundo*. Desde los primeros capítulos, Descartes presenta explicaciones físicas sin recurrir a las formas substanciales aristotélicas. Véase, por ejemplo, los tratamientos de los que son objeto el calor y la luz (cap. II), así como la dureza y la liquidez (o fluidez) (cap. III), los cuales son explicados de manera mecanicista, es decir, tomando como elementos explicativos: el movimiento, el tamaño y la forma de corpúsculos que interactúan entre sí. Pero en el capítulo sexto, el autor avanza hacia una explicación mecanicista e independiente de las formas substanciales no sólo de un número limitado de fenómenos físicos sino del universo. Para esto propone a modo de fábula un relato sobre la creación de un mundo nuevo. Escribe:

Permitid pues que vuestro pensamiento durante un breve tiempo salga fuera de este mundo para acceder a otro to-

talmente nuevo, que yo haré nacer en su presencia en los espacios imaginarios. [...] adentrémonos únicamente como para perder de vista todas las criaturas que Dios hizo hace cinco o seis mil años. Y tras habernos detenido en algún lugar determinado, supongamos que Dios crea de nuevo alrededor nuestro tanta materia que hacia cualquier lado al que nuestra imaginación pueda extenderse no perciba ya ningún lugar que esté vacío (Descartes 1964-74 IX p. 32. Traducción de Rioja).

El empleo de la fábula como forma de expresión de sus planteamientos adquiere sentido cuando luego de caracterizar la materia creada por Dios en el hipotético nuevo mundo como mera extensión carente de cualidades y formas (Descartes 1964-74 IX p. 33), señala cerca del final del capítulo que su intención “no es explicar como ellos las cosas que en efecto existen en el verdadero mundo” (Descartes 1964-74 IX p. 36). Por medio de este contraste entre un mundo verdadero y un mundo ficticio, el autor evita una confrontación directa con el aristotelismo, pues, pese a que en el relato hay un claro abandono de las formas substanciales aristotélicas como elemento explicativo, siendo incluso desechadas, estas consideraciones atañen al mundo ficticio.

El relato fabulesco no se limita exclusivamente al capítulo sexto, sino que se extiende hasta el capítulo decimoquinto de manera que las consideraciones realizadas por el autor en el capítulo décimo relacionadas con el movimiento de los planetas, incluida la Tierra (Descartes 1964-74 IX, p. 64), son también parte de esta forma de presentar sus planteamientos. No obstante, pese a las consideraciones que he realizado en el párrafo anterior respecto al empleo de la fábula por parte de Descartes, el autor de igual manera decide, al enterarse de la condena de Galileo, dar marcha atrás a la publicación de esta obra. ¿Por qué? Una posible respuesta puede estribar en la sorpresa causada por el hecho de que Galileo haya sido quien fuese condenado, alguien que según Descartes entendía contaba con la buena gracia del Papa, lo que revelaría la gravedad del asunto. Por otro lado, Descartes tuvo acceso a algunas cartas acerca de la condena de Galileo impresas en Liège el 20 de septiembre de 1633, de las cuales se desprende que incluso se prohibía plantear hipotéticamente el movimiento de la Tierra (Descartes 1964-74 I, p. 288), debido a lo cual la diferenciación entre mundo verdadero y mundo ficticio introducida por medio de la fábula no surtía efecto.

De todas maneras, cabe recalcar que en las cartas que Descartes envía a Mersenne con motivo de la condena de Galileo no se percibe algún tipo de temor por parte del primero a ser condenado. Es más, tenía conocimiento de que no toda decisión tomada por los Inquisidores Romanos era automáticamente un artículo de fe, para lo cual era necesario que fuese aprobado por un Concilio General (Descartes 1964-1974 I, p. 285). No obstante, de igual forma evitó comentar, incluso en la privacidad de su correspondencia, sus opiniones sobre el movimiento de la Tierra teniendo en consideración la posición de los censores (Descartes 1964-74 I, p. 288).

Para efectos de este escrito, lo que resulta de radical importancia es tener en cuenta que la condena de Galileo es comprendida por Descartes no como un hecho anómalo ni mucho menos aislado, sino que es interpretada, nuevamente con razón o no, como una manifestación de su contexto intelectual, llegando a escribir al respecto el 31 de marzo de 1641 que quienes estuvieron detrás de la condena del astrónomo italiano fueron aquellos que confundían a Aristóteles con la Biblia (Descartes 1964-74 III, p. 350). Es posible plantear hipotéticamente que Descartes tiene a la vista a los miembros de la Compañía de Jesús, esto por dos razones: la primera es que en 1634 Descartes subraya la importancia de los jesuitas en la condena, señalando que estos habían ayudado a que tal cosa ocurriese (Descartes 1964-74 I, p. 282); la segunda guarda relación con el vínculo de aquellos con la filosofía de Aristóteles. Cuando en 1640 Descartes decide volver a leer la filosofía jesuita, específicamente libros de texto, como una forma de prepararse para responder a sus objeciones, señala que solo recuerda algo de los *Combricences*, Toletus y Rubius (Descartes 1964-74 III, p. 185), todos ellos comentarios sobre la obra del estagirita (Lohr 1975, pp. 717-719; Lohr 1980, pp. 702-703; Lohr 1982, pp. 199-201). Razón por la cual no resulta extraño que Descartes, un exalumno de La Flèche, en donde probablemente se familiarizó con estos textos, identifique una relación filosófica entre los miembros de la Compañía y el aristotelismo.

Volviendo sobre lo planteado en la carta de marzo de 1641 (Descartes 1964-74 III p. 350), ella tiene un claro eco de la carta escrita en 1629 en donde se tematiza la relación entre la teología y la filosofía de Aristóteles (Descartes 1964-74 I, p. 86). No obstante, estos no son los únicos documentos unidos por esta temática, ya que en 1637 tiene lugar entre Descartes y el jesuita Étienne Noël un intercambio epistolar con motivo de la publicación del *Discurso*, obra de la cual el autor envió un ejemplar a Noël, quien fuese un antiguo maestro suyo en La Flèche.

Lo relevante de este intercambio se encuentra en la carta de octubre de 1637 en la cual Descartes escribe:

Y porque sé que la principal razón que hace que los vuestros rechacen muy cuidadosamente todo tipo de novedades en materia filosófica es el miedo que tienen a que no causen ellas también algún cambio en la Teología, quiero advertiros aquí particularmente que no hay absolutamente nada que temer en este respecto de las mías, y que tengo motivos para dar las gracias a Dios de que las opiniones que me han parecido las más verdaderas en la Física por la consideración de las causas naturales siempre han sido las que mejor concuerdan con los misterios de la Religión; como espero hacer ver claramente (Descartes 1964-74 I, pp. 455-456).

La relevancia de este pasaje radica principalmente en que revela algo que los otros documentos anteriormente citados no. Mientras que con la ayuda de AT I 86 y AT III 350 es posible aproximarse a una comprensión del modo en que Descartes interpreta su contexto intelectual, en la epístola a Noël se nos presenta la manera en que el francés reacciona ante este, especialmente después de la condena de Galileo. Pues si para cuando trabajaba en su *Mundo* Descartes estimaba como suficiente el recurso, o si se quiere la estrategia argumental de la fábula con sus respectivas implicancias para presentar sus planteamientos físicos, hacia 1637 estimaba oportuno e incluso necesario mostrar que estos no entraban en conflicto con la teología.

## 5.

Pese a que al referirse a los *Principios* en la carta dirigida al Padre Dinet, Descartes menciona que no presentará sus opiniones ni en el mismo orden ni estilo que lo hizo en el *Discurso* (Descartes 1964-74 VII, pp. 577), es innegable que ambas obras, como señalé anteriormente, comparten un diseño estructural en lo relativo a la presentación sistemática de la metafísica y física de Descartes, cuestión que no tiene lugar en *El Mundo*. Esta manera de estructurar sus planteamientos, en donde la física se sigue de la metafísica, está estrechamente ligada a la epístola enviada a Noël en 1637 (Descartes 1964-74 I, pp. 455-456), pues al explicitar la conexión sistemática entre ambas partes de su filosofía del modo en que se hace en estas obras, la física no entra en

conflicto con la teología, ya que en última instancia tiene como fundamento la existencia de Dios. No obstante, antes de proceder de esta manera, el francés debía demostrar que el sostén de su física, i.e., su metafísica, no era incompatible con la ortodoxia teológica, tal como hace notar Gaukroger (1995 p. 356). Es posible que esta sea la razón por la que Descartes es tan cauteloso respecto a sus planes de ofrecer una exposición sistemática de su filosofía, pues tan pronto contó sobre ellos a Mersenne, le pidió que no fuesen revelados hasta no conocer la recepción de sus *Meditaciones* (Descartes 1964-74 III, p. 233, 260).

Cuando en noviembre de 1639 Descartes comenta que consideraba presentar nuevamente su metafísica, proyecto que desembocará dos años más tarde en la publicación de las *Meditaciones*, le importaba que fuese revisada por veinte o treinta de los teólogos más eruditos a fin de recibir sus críticas y saber qué cambiar, corregir o añadir antes de la publicación (Descartes 1964-74 II, p. 622), pero la correspondencia posterior permite plantear que tal vez el interés del autor por que su obra fuese revisada por veinte o treinta de los teólogos más ilustres consistiera solamente en un paso estratégico en pos de blindar su obra ante acusaciones de heterodoxia. Pienso, por ejemplo, en la carta del 11 de noviembre de 1640, en donde Descartes escribe:

Podría contar también con la aprobación de la Sorbona, que deseo y que creo puede ser muy útil para mis propósitos, pues debo decirle que el pequeño libro de metafísica que le envié [las *Meditaciones*] contiene todos los principios de mi física (Descartes 1964-74 III, p. 233. Agregado mío).

La confesión vuelve a repetirse en la carta del 28 de enero de 1641:

Puedo decirle entre nosotros que estas seis *Meditaciones* contienen todos los fundamentos de mi física. Pero por favor no se lo diga a nadie, pues eso podría dificultar su aprobación por parte de los partidarios de Aristóteles. Espero que los lectores se acostumbrarán gradualmente a mis principios y reconocerán su verdad antes de notar que destruyen los principios de Aristóteles” (Descartes 1964-74 III, p. 298).

Por lo que, a pesar de lo expuesto por Descartes en la carta al Padre Gibieuf (Descartes 1964-74 III, pp. 237-238) y en la epístola dedicatoria a los sabios Doctores de la Sorbona anexada a las *Meditaciones* (Descartes 1964-74 VII, pp. 1-6), es posible que el interés por parte del

francés en la revisión (y protección) de su obra por parte de teólogos tuviese las intenciones anteriormente señaladas; a saber, protegerla de acusaciones de heterodoxia, legitimando así la base fundamental de su física, preparando de esta manera el camino para una ulterior publicación de esta última.

Vistas de esta manera, las *Meditaciones* parecen ser un mero texto de transición, un juicio que dada su magnitud no me atrevo a formular, pero sí sostengo que esta obra, tal como ha señalado Garber (2000, p. 223), no es un proyecto autónomo, sino que es un prelude de un proyecto científico más amplio.

## 6. Consideraciones finales

En 1930, Marc Bloch escribió: “La ciencia sólo se construye mediante aproximaciones sucesivas [...] y si todo investigador debe tomar como punto de partida la obra de sus antepasados, su primer deber hacia ella es precisamente no considerarla como un dogma” (2019, p. 247). Esta cita contiene, por así decirlo, el espíritu de este trabajo, el cual, a pesar de hacer notar lo que para quien escribe son límites explicativos que afectan a la propuesta de lectura de Clarke, no se detiene a realizar una crítica de esta posición, sino a reflexionar a partir de estas limitaciones; fue así como surgió la pregunta que dio lugar a este trabajo, a saber: ¿por qué, específicamente en los años posteriores a la aparición del *Discurso*, podemos notar que la publicación de la metafísica adquirió relevancia dentro de las preocupaciones intelectuales de Descartes? Ante lo cual podemos responder, considerando lo expuesto en las secciones previas, que dicha preocupación dista de ser autónoma y que más bien se enmarca en un proyecto de mayor envergadura cuyo propósito es en última instancia preparar el terreno para la publicación de la física cartesiana.

La condena de Galileo, entendida por Descartes como una manifestación de un contexto intelectual en el cual, dado el estrecho vínculo entre la teología y la filosofía de Aristóteles, cualquier planteamiento filosófico que se distanciara del estagirita parecía ir en contra de la fe, reveló al francés que la manera adecuada de hacer pública su física era mostrando que aquella no afectaba en forma alguna a la teología, razón por la cual, desde el *Discurso* hasta los *Principios*, la física aparece precedida por la metafísica en lo que es a todas luces un ensamblaje sistemático de ambas materias, presentadas como una cadena de verdades, siguiéndose la física de la metafísica, haciendo explícita de esta

manera la fundamentación metafísica de la física cartesiana. Esta es quizás la consecuencia más relevante de la condena de Galileo en el proyecto cartesiano; sostengo esto tomando en consideración que en los años previos a este suceso tanto la metafísica como la física estaban dispuestas para ser presentadas por su autor de manera independiente.

Por supuesto, es importante aclarar si la interpretación que Descartes hace de su contexto intelectual se condice con la realidad, pues aquello, sumado a lo escrito hasta aquí, nos entregaría, aunque de manera parcial ya que se tiene a la vista un caso particular, una imagen del desarrollo de la práctica filosófica en la así llamada Modernidad Temprana, especialmente en relación con la forma de publicación de ideas fuera del canon establecido en un contexto poco receptivo a ellas debido a una vinculación entre el canon filosófico y la teología. Espero hacerme cargo de esto en otra ocasión.

## Referencias

- Bloch, M. (2019). Fustel de Coulanges historiador de los orígenes de Francia. En *Historia e historiadores*. Traducción de Francisco Gonzáles García. Madrid: Akal.
- Clarke, D. (1982). *Descartes' Philosophy of Science*. Manchester: Pennsylvania State University Press.
- Descartes, R. (1964-1974). *Œuvres de Descartes*. Charles Adam & Paul Tannery (Eds.). París: J. Vrin.
- Descartes, R. (2011). Tres cartas a Marin Mersenne (primavera de 1630). Edición bilingüe, introducción, traducción y notas de Pedro Lomba. Madrid: Encuentro.
- Descartes, R. (2019). *El Mundo o el Tratado de la luz*. Traducción, introducción y notas de Ana Rioja Nieto. Madrid: Alianza.
- Garber, D. (2000). Semel in vita: The Scientific Background to Descartes' Meditations. En *Descartes Embodied: Reading Cartesian Philosophy through Cartesian Science* (pp. 221-256). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CB09780511605994.012>.
- Gaukroger, S. (1983). Descartes' Philosophy of Science. Desmond M. Clarke. *Isis*, 74(3), pp. 445-446. <https://doi.org/10.1086/353346>.

Gaukroger, S. (1995). *Descartes: An Intellectual Biography*. Oxford: Clarendon Press.

Harman, P. M. (1984). Seventeenth Century - Desmond M. Clarke, *Descartes' philosophy of science*. Manchester: Manchester University Press 1982. Pp. xiv + 249. ISBN 0-7190-0868-9. £19.00. *The British Journal for the History of Science*, 17(1), pp. 114–114. <https://doi.org/10.1017/S0007087400020707>.

Lohr, C. H. (1975). Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors C. *Renaissance Quarterly*, 28(4), pp. 689–741. <https://doi.org/10.2307/2860175>.

Lohr, C. H. (1976). Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors D-F. *Renaissance Quarterly*, 29(4), pp. 714–745. <http://www.jstor.org/stable/2860037>.

Lohr, C. H. (1980). Renaissance Latin Aristotle Commentaries: Authors Pi-Sm. *Renaissance Quarterly*, 33(4) , pp. 623–734. <https://doi.org/10.2307/2860691>.